

1-
"Vida Marítima" Marzo 1911.

Sección Literaria



JUANÓN

Á FRANCISCO TORO LUNA

Del libro „Poesía del Mar“.

Mañana mismo, sale
Juanón en su goleta.
Por linda, por coqueta,
no hay otra que la iguale
si cruza por el mar.
No hay otra más galana,
no hay otra más valiente; no hay otra más ufana
de verse tan preciosa.
Por eso no reposa
si empieza á navegar.

Con ella sal del puerto,
Juanón. Con ella sigue
por todo el mar abierto,
que tanto la respeta.
¡Si gana su grumete,
más gana tu goleta...!
Bien vayan á la par,
la nave, tan coqueta,

¡Adiós, jovial *mocete*!
¡Salud, feliz grumete!
Los más robustos vientos
te infundan sus alientos.

Juanón es un grumete
de quince primaveras.
Juanón es un *mocete*
crecido en las riberas
del mar, junto al pinar.
Juanón es un *trinquete*,
por firme, por derecho,
que medra sin cesar;
un mozo «de provecho»,
que vive satisfecho;
que goza como siete,
si vive sobre el mar.

Juanón quedó sin padre
de niño, muy de niño.
Después, perdió á su madre,
su solo gran cariño,
y agora, volandero,
sin padres, sin hogar,
no quiere más cariño, por firme y duradero,
que el grande y verdadero
cariño de la mar.

y el mozo tan ufano
con moza tan inquieta.
¡Bien vayan, por un llano
camino, sobre el mar...!



Te valga tu destreza
si el tiempo, despiadado,
feroz en su grandeza,
te hiciere zozobrar.

Por mansas no te engañen las ondas que te mecen.
No olvides á qué sexo las naves pertenecen.

¡No tengas que llorar!
¡No olvides que es coqueta,
por linda, tu goleta!

¡No olvides que son pérfidas las ondas de la mar!



Carlos Fernández Shaw

CRONICA

LA PATRIA GRANDE

Por fortuna para todos, aquella elegía espantosa, cuyos acentos partían el alma nacional, que entonamos los españoles á raíz del desastre del 98, ha cesado ya en los ámbitos de la vida española.

Más que la pesadumbre de nuestro dolor nos mataban las exageraciones en que incurriamos.

El amor local ha determinado principalmente la saludable reacción.

Ya no son nuestros—pensábamos—los territorios á donde fuimos para dilatar la soberanía de la patria, pero nos hallamos en las poblaciones donde nacimos, y á las cuales nos debemos por entero, con el alma toda.

Y advertimos que si ya no podíamos hacer nada en las colonias de Ultramar, la patria chica reclamaba nuestro esfuerzo porque en ella estaba todo por hacer. Ninguna ocupación más noble que esta se podía haber deseado.

Y surgió la esperanza, y el sereno optimismo que ha de haber en la vida para que resulte aunque nada más sea que un poco llevadera.

Toda la fuerza que antes trasponía los mares para engrandecer unos suelos que al cabo dejaron de ser españoles, tornó al punto de partida para infundir alientos de vida nueva y vida buena á la propia patria, á la que nunca debe de morir, y nunca morirá.

Fué aquello una especie de retirada estratégica. Los españoles, para vencer en las lides modernas, necesitábamos de nuestro propio suelo, donde ya nos hemos parapetado, al cabo de los años mil, y nuestras mejores defensas están en el aprovechamiento de las condiciones naturales, que ahora comenzamos á estudiar y conocer.

Concluyó la elegía y comenzaron las canciones de esperanza.

El amor local nos hizo que cantásemos serenamente lo nuestro, todo lo nuestro: la ciudad, el campo, el cielo, las figuras, las almas que con nosotros vivían.

Las esperanzas fueron ascendiendo, camino adelante siempre, encontrándose, uniéndose, sin confundirse, hasta que de nuevo, pero en mejor forma que antes, como que tenía por base un sereno conocimiento de las patrias chicas, nos encontramos con la patria grande, cuya fuerza, como un viento recio y bueno, despejó las negras nubes de pesimismo y ahuyentó las tristezas que entenebrecían el cielo de España.

Ya hay patria grande, porque así lo quieren los españoles.

Un poeta admirable, Fernández Shaw, que en verdad siente hondo, piensa alto y habla claro, ha recogido estos alientos de esperanza que infunden nueva vida á la patria de todos y ha publicado un libro cuyos versos constituyen el

mejor poema que se haya podido ofrecer en toda época á pueblo alguno para que cante mientras realiza la gigantesca, la épica empresa de su propio resurgimiento, de su renovación definitiva para no morir nunca, nunca jamás.

En *La Patria Grande*, Fernández Shaw canta los campos de España, nuestra bandera, las hazañas nuevas de nuestro Ejército en Africa, cuanto sirve de base á la esperanza de nuestro resurgimiento, y á afirmar la creencia de que al fin nos hemos salvado, tanto del enemigo de fuera como del interior, de nuestros propios males y descuidos.

Viene á tiempo el libro de Fernández Shaw, su amplio poema español, cuando aun queda mucho que hacer en la patria, como que estamos en los comienzos de la obra, porque así servirá de aliento á todos y contribuirá á que aumenten las esperanzas que necesitamos.

Es un bello y generoso libro, tan bueno, tan patriótico que sobre sus hojas abiertas por cualquier canción, todos los españoles que hemos sido llamados á trabajar de veras en el servicio de España pudiéramos renovar el juramento de la bandera—todos debemos jurarla de nuevo al apercibirnos á la lucha por la vida nacional—mientras que, como dice el poeta, incluyendo desde luego en la enumeración que hace las armas todas de la paz, se destaque sobre tantos aceros desnudos, relucientes, altivos, agudos, sobre tanto brillante fusil, ¡el fulgor de millares de espadas en el sol rutilante de Abril!

Alfonso Mudéjar.

Fernández Shaw.

La musa del amor y de las flores
tejió un capricho de color de rosa
y lo puso en tu mente prodigiosa
cual viva magestad de resplandores.

El campo te adoró con sus primores,
el mar con su grandera rumorosa
y es la eterna bondad, la eterna esposa
de tus divinos cantos triunfadores.

¡Que el cielo te bendiga, oh gran poeta!
Alma sublime de virtud gigante,
toda luz, toda amor, toda hidalguía.

¡Prosteruada ante tí mi musa inquieta,
te rinde en homenaje delirante
la humilde floración del alma mía!

M. Vázquez de la Torre

La Mañana - 28-3-911

LIBROS E IDEAS

«La Patria grande», por
C. Fernández Shaw.

Sólo alabanzas merece este libro. Si Carlos Fernández Shaw fuese un escritor que empieza, nosotros seríamos pródigos en elogios de su última obra. Pero son tan sobradamente conocidos los extraordinarios méritos del poeta insigne, que es inútil, para evitar repeticiones, hacer resaltar las cualidades del autor de *La vida loca*. Ello sólo se alaba, «no es menester alaballo».

«Carlos Fernández Shaw, además de un gran lírico, es un poeta épico de altísimos vuelos. Su canto «Ancha Castilla» quedará en las antologías como modelo.»

Algunas de las composiciones de *La Patria grande* pueden servir de norma y ejemplo para todo el que quiera saber lo que es poesía épica y patriótica.

«Los expresos», originalmente vista; «España y Cervantes», «El gran día de Lepanto», robusta de inspiración y perfecta de forma; «El buen poeta», delicadísimo elogio de Gabriel y Galán; «La carga de Taxdirt», que recuerda al Romancero; «El poema rústico», «Castilla madre» y la poesía final «Post núbila»,

hermoso canto de esperanza, son lo mejor del libro.

La musa recia y briosa, de legítima y alta estirpe castellana; la musa que canta al cielo, al mar, á la Patria, á todo lo noble y elevado de la vida, alienta en las páginas vibrantes de Fernández Shaw, heredero legítimo de Fernando de Herrera, el clásico y elegante poeta sevillano.

Fernández Shaw está en la cumbre de su talento y de su producción. Esperemos *Poemas del pinar* y *El canto de pasa* con vivo interés, que es también egoísmo, pues su lectura será, seguramente, una delectación espiritual que habremos de agradecer al exquisito poeta del sol de los tristes y de las violetas de Aucamville.

Tomás Borrás

CANCIONES DE LA CIUDAD

EL VIATICO

Es de noche.
Muy de noche.
Por las sombras de la calle,
—calle triste,—
brillan,
pasan,
unos trémulos faroles...
Pasan gentes silenciosas,
que los llevan.
Entre luces, nuevas luces,
pasa un coche...

Pasa todo con el brillo
de un extraño resplandor.
Con la triste comitiva,
pasa Dios.

Mientras pasa,
mucha gente se prosterna
conmóvida.
Mientras pasa,
suena y suena
pavorosa campanilla.

Sus quejidos
lastimeros
estremecen
como trágicos lamentos;
como voces
de una angustia
sin consuelo.

Pasa todo con el brillo
de un extraño resplandor.
¡Con la triste comitiva,
pasa Dios...!

¡Pasa Dios iluminando
las tinieblas de las calles!
¡Ay del triste que le aguarda!
¡Dios le salve!

¡Ay, Dios Santo, de mi angustia!
¡Dios me ampare!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

El Adelantado de Segovia - 2-4-911.

¡ESTA ES CASTILLA! ⁽¹⁾

Déjame, Campo, que te mire á solas,
mientras me arrullan auras estivales;
tierra de opimos, pródigos trigales;
de trigos altos, en rizadas olas.

¡Tierra que, luego, para el hombre inmolas,
todo tu bien, alivio de sus males,
y que muestras al Sol —vivas señales
de ruda lid, —sangrientas amapolas!

Campo que al Sol, en tan risueños meses,
descubres tu bondad: mientras bendigo
tu mar inquieto, de tan ricas mieses,

bendiga Dios los frutos de tu entraña;
bendiga Dios los panes de tu trigo:
¡los frutos de tu amor!, ¡el pan de España!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW.

(1) Del hermoso libro «La Patria grande», publicado recientemente.

A Carlos Fernández Shaw

(CON MOTIVO DE SU LIBRO «LA PATRIA GRANDE»)

Como es grande la patria que yo adoro
y grande es el amor que ella me inspira,
soñé que un genio, al que la patria admira,
la dedicaba el himno más sonoro.

Y en tu libro inmortal, que es un tesoro,
hallé la España á que mi anhelo aspira;
y en tí el poeta que soñé. Tu lira
convirtió en realidad mi sueño de oro.

Hoy que la insidia á la nación rebaja
y la calumnia con su voz la ultraja,
por tí surge brillante entre la bruma...

Y es tu obra más hermosa y más completa
porque el patriota le inspiró al poeta
y al corazón obedeció la pluma.

José RODAÓ.

10

Diario de Córdoba - 3-4-911.

LA PATRIA GRANDE

He nacido y me he criado en Córdoba. En sus colegios aprendí Historia de España, y los maestros me enseñaron que mi nación era la más grande, la más poderosa y, sobre todo, la más valiente de todas las naciones. Entonces sentí orgullo de ser español.

Después, andando el tiempo, todavía niño, supe que España no era ni la más poderosa ni la más grande, pero en su historia me cautivaban las hazañas de sus héroes, y como aquí todos son españoles sin protestas de serlo y el ambiente que se respira es absolutamente español, yo seguía enorgulleciéndome de mi origen.

Una vez, lejos de Córdoba, escuché á unos hombres, españoles como yo, hablar con despego, de un modo que nunca había escuchado en Andalucía, de todo lo que no era su región, y sus palabras hirieron tan profundamente mi sensibilidad de niño, que no olvidaré jamás las protestas que sentí contra ellas, como si se lastimara algo muy vivo, muy íntimo y muy arraigado.

Poco tiempo después oí hablar de una patria nueva, mucho mayor que España: la Humanidad, y ese concepto me pareció consolador, tan grande y noble como pequeño y mezquino era el desvío de los que juzgué extranjeros en España.

Llegaron los días de la guerra con los Estados Unidos, y yo grité y corrí detrás de las banderas y de las músicas en las manifestaciones populares, y aplaudí las burlas al ilusorio poder de nuestros enemigos, y los llamé tocineros despreciables. Finalmente, vino la derrota y con ella la tristeza, el aplanamiento, el olvido de nuestras glorias más legítimas, el desprecio de la historia.

Hoy sé que mi Patria no es la más grande ni la más poderosa; que no hemos vencido en todas las empresas: y sé, sobre todo, que si fueron ridículas las músicas y los gritos de las manifestaciones, las burlas y los denuestos al enemigo desconocido, porque eran patriotería é ignorancia, son peores, mucho peores, por lo que tienen de egoísta y miserable, los desprecios después del desastre á la historia y á la nación.

Todas esas impresiones é ideas distintas me han dado mi noción y mi sentimiento del patriotismo. Ya estoy orgulloso de ser español, no porque España sea la más grande ó la más rica, sino porque es España, y todo en mí, mi sangre y mis nervios, mis aspiraciones, mis ensueños y mis ideales, convienen en absoluto con su historia y su literatura, con sus usos y sus costumbres, con sus vicios y sus virtudes, de tal manera, que no me concibo más que Español, como no me comprendo sin cabeza, sin brazos, ó sin la forma humana.

En mí, el culto que rindo á la Patria Chica es la base robusta de mi fervor por la Patria Grande, como éste lo es de mi amor á la Humanidad. Del sentimiento que me inspira mi región, al que me causa España entera, hay un

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

encadenamiento de respeto y de cariño, pero no de odios ó reservas. La Patria que sea grande, muy grande, y en este sentido de ampliación no encuentro límite, pero en cambio, si pienso por un momento en la opuesta dirección, en el empequeñecimiento voluntario, en el achicamiento de lo que por naturaleza tiende á extenderse, hay algo que me aflige y hasta creo me mengua y se achica mi personalidad.

Después de lo anterior no tengo que decir con cuánto gusto habré leído el último libro de Carlos Fernández Shaw, cuyo título es el que encabeza estos renglones.

En sus estrofas se respira el patriotismo sano, exento de ridículas exageraciones; el que canta por igual al valor heroico, al genio y al terruño, el que afirma que la Patria no es solamente la gloria militar, pues en la bandera

«... Van en unión misteriosa,
la fe que redime á Granada
y el genio que impulsa á Colón.
¡Las rimas de hidalgos poetas!
¡Los dramas del viejo teatro
que al orbe asombró!»

Todo es sano y robusto en esta obra, y por eso canta al gran Gabriel y Galán en «El buen poeta», y fustiga la poesía enferma y decadente:

«Lejos de aquí, muy lejos, por ventura
—bajo cielos brumosos, taciturnos;
en densos aires corrompidos, pobres,—
los vates cantan del pensar vitando;
los vates yerran del sentir morbozo;
maldicientes, y falsos, y blasfemos.
Los pálidos juglares. Los cantores
del vicio corruptor. Los que en ajada,
doliente meretriz hallan su Musa.»

porque el poeta quiere llevarnos, con la narración de hazañas gloriosas, á la confianza de nuestras fuerzas, y así describe en «El gran día de Lepanto» un combate naval en el que con indomable energía

«Las naves capitanas,
las naves soberanas,
atácanse, por fin, cual dos tormentas;
iracundas, sedientas
de sangre, por doquier; entrambas locas;
¡con crujidos de rocas sobre rocas!
Sus hombres se entrelazan,
en tanto se arremeten.
¡Para matar, para morir, se abrazan!
¡Sólo muertos, al cabo se someten!

ó en «La carga de Taxditr», el arranque vigoroso del heroico escuadrón:

«Sigue, mayor, el gran combate.
Sigue rugiendo la metralla.
¡Más pavorosa late y late
la vibración de la batalla!
Y á la defensa decididos
de los maltrechos batallones,
entre los rancos alaridos
con que maldicen los cañones,
por nobles impetus llevados,
en recios potros levantados,
¡con el empuje del ciclón!
parten de pronto los soldados
de bizarrísimo escuadrón.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El señor Fernández Shaw demuestra, una vez más, en su último libro que sabe pulsar todas las cuerdas de la lira. En «Los Expresos» da la impresión de los cinco trenes que desde distintos puntos de la Península marchan á la Corte y que parecen:

... flechas disparadas
con alientos de coloso,
desde puntos semejantes
en un círculo grandioso».

y nos recuerda las regiones de que esos trenes proceden en estos delicadísimos versos:

«El que viene, más humilde,
saturado de fragancia
por los frutos y las flores
de los huertos de Valencia.
El que vió tan altas cumbres
en el puerto de Pajares,
ó pasó del claro Miño,
¡dulce Miño! por la orilla.
El que oyó, como entre sueños,
las canciones de dos mares,
y cruzó, como cantando,
por las vegas de Sevilla».

En «Los Sitios de Zaragoza» emplea el romance severo y limpio, y tiene aciertos tan grandes como este:

Miro á España frente á frente,
como en mágica visión;
con ademán arrogante,
con gesto dominador;
cual si de pié se pusiera
por artes de la ilusión.
Luce su frente corona
de riscos en derredor;
riscos del Pirene bravo
que domina el Canigó.
Hundidas en anchos mares,
de rocas sus plantas son.
Miro á España frente á frente,
con ojos de soñador,
y es, en la noble apostura
con que el afán la soñó,
el lugar de Zaragoza,
el lugar del corazón.

Y como Castilla es la madre de España canta sus campos, sus siegas, sus días lluviosos, sus noches de Agosto en las que

Fingen las gavillas
sobre el pardo suelo,
y en la gris penumbra,
miles de soldados
que duermen, tendidos
en la gran llanura.

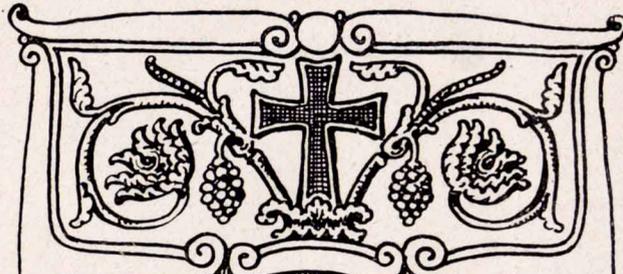
Y todas sus poesías, inspiradas en un mismo sentimiento de aliento y de esperanza, lo mismo las que dedica á nuestras victorias que las inspiradas en nuestros genios ó en nuestras regiones, nos producen insensiblemente una impresión consoladora, y así, cuando leemos las últimas estrofas del libro, nos parece muy natural y muy lógico el postrer canto de melancólica esperanza ante la visión de un porvenir de gloria que le hace exclamar:

¡Campanas, las de Segovia!
 ¡Campanas de Catedral!
 ¡Campanas de Catedrales!
 En Toledo, la sin par.
 Y en Salamanca, y en Burgos.
 Todas de recio metal.
 Todas hablando con tanta
 soberana magestad;
 con el ánimo y el temple
 del castellano leal.
 —Las que en tantas grandes horas
 hubieran de repicar,
 diciendo fazañas tales
 con una grandeza tal.—
 ¡¡Cantad, entonces!!
 Dios santo,
 ¡quién las oyera cantar!
 ¡Quién las canciones oyera
 del júbilo nacional!

Rosorín (Benigno Jiménez)

Blanco y Negro. - 9.4.911. -

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



CANCIONES DE LA CIUDAD

EL VIATICO

Es de noche.
Muy de noche.
Por las sombras de la calle,
—calle triste,—
brillan,
pasan,
unos trémulos faroles...
Pasan gentes silenciosas.
que los llevan.
Entre luces, nuevas luces,
pasa un coche...

Pasa todo con el brillo
de un extraño resplandor.
Con la triste comitiva,
pasa Dios.

Mientras pasa,
mucha gente se prosterna
conmovida.
Mientras pasa,
sueña y sueña
pavorosa campanilla.

Sus quejidos
lastimeros
estremecen
como trágicos lamentos;
como voces
de una angustia
sin consuelo.

Pasa todo con el brillo
de un extraño resplandor.
¡Con la triste comitiva,
pasa Dios...!

¡Pasa Dios, iluminando
las tinieblas de las calles!
¡Ay del triste que le aguarda!
¡Dios le salve!

¡Ay, Dios Santo, de mi angustia!
¡Dios me ampare!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.



Juvenilia - (Castagna) 10-4-911.

Los libros que salen

La patria grande

por Carlos Fernández Shaw.

Es este libro—fragante manojo de poesías hermosas—una afirmación rotunda y seria del más puro españolismo, una bandera santa desplegada al aire por un portaestandarte de los más nobles de la lírica del día, y un sobrio manjar de rancia cepa castellana para los paladares extrañados por la mala invasión—y te crecienten en buena hora—de las rimas incubadas al calor mefítico de mil influencias extrañas ó bajo el impulso maldito de algún extravío pasajero del gusto.

En *La Patria Grande* de Fernández Shaw, se canta, quizás con un recrudescimiento del ansia bélica algo exótico en estos primeros años del siglo XX, que fuera hermoso ver pasar a la historia del porvenir con una blanca ~~en~~ aureola de paz, toda empresa de armas en que pueda haber brillo nuestro nombre de conquistadores de ayer, y se exalta en el mismo alto tono de epopeya y confianza en nuestro nombre la muy pretérita gloria de Lepanto y la reciente acometida honrosa de Taxisdirt.

En los que brillantemente se apologan estos hechos, como en todos los versos que componen este libro completo, hermoso, fruto sazonado y maduro de una elevadísima imaginación de artista y de un ferviente amador de la tierra que meció su cuna, se ve translucido y patente el estado anímico del autor, no siempre el mismo ciertamente pues al lado de las poesías a que me he referido a la izquierda, tituladas *El gran día de Lepanto* y *La carga de Taxisdirt*, sonoras a hierro y cuajadas de fulgencia solar en los aceros deslumbrantes y desnudos, se canta en otra fase apacible y serena del noble patriotismo la calma augusta de una tarde agosteña en los trigales castellanos donde también hay una gloriosa fulgencia sobre los corvos aceros de las hoces que fingen bajo el Sol terrible un mágico juego de brillares mientras hombres ateizados cierran contra las mieses en una empeñada conquista de pan y de trabajo.

Muy santo y muy edificante el patriotismo latente de amor y de bondad transpirado de cada una de las estrofas de esta parte del libro, que lleva el epígrafe genérico de *Castilla, madre*. Muy santo y muy austero y muy sencillo y muy callado como la serenidad augusta que le inspira y ha puesto en cada verso de este cantar insigne algo de su espíritu prócer é inmortal. ¡Castilla, madre!

En todas estas composiciones hay la serenidad de ambiente, el inconstable azul del cielo, la calma santa de las noches fecundas en silencios y en armonías de estos campos que cantó Galán egregiamente,

2
a/

2

g/

of

5

1
aw

La Correspondencia de España

2-3-911

OPERA NUEVA
2-3-911

El final de Don Alvaro

CONRADO DEL CAMPO

Para dentro de dos ó tres días se anuncia el estreno en el Real de la nueva ópera española *El final de Don Alvaro*.

El autor de la música, Conrado del Campo, es uno de los músicos jóvenes que con más alientos y esperanzas trabajan actualmente. Estudioso, talentado y bien orientado, en la orquesta del teatro Real ocupa modestamente el puesto de primer viola, y en el tiempo que le dejan libre las representaciones, los ensayos, tanto de las óperas como del Cuarteto Francés, al que también pertenece, enciérrese en su cuarto de trabajo y allí produce y se entrega á su pasión favorita de cultivar el Arte del mejor modo que le place, ya que por exigencias de la vida tiene que prestar su concurso á la representación de algunas obras contra las que protesta todo su ser de músico revolucionario.

Aparte de dos ó tres intentos teatrales, á los que su propio autor concede escasa importancia, Conrado del Campo se presenta por vez primera ante el público para ser juzgado como compositor de ópera. En los Cuartetos ha sido ya ampliamente aplaudido, y seguramente lo será también al poner música al libreto que Fernández Shaw ha compuesto, sacándolo del drama del duque de Rivas, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*.

Cuando se quemó el teatro de la Zarzuela, Conrado del Campo iba á estrenar allí una zarzuela, letra del culto literato Said Armesto, titulada *A flor de agua*. Tiene otras obras preparadas, y sus propósitos son los de acometer en seguida nuevas composiciones, algunas de interés tan grande como el utilizar *El alcalde de Zalamea* para ópera.

Este nuevo intento de ópera nacional debe ser mirado con el interés y atención que su importancia requiere.

Conrado del Campo podrá ó no acertar, que eso no es dable adivinarlo, aunque su talento y merecimientos bien hacen suponer que el éxito será favorable; pero no pueden negarse las mayores alabanzas á quien, como el joven músico, trabaja en pro del arte serio y honrado, luchando con la vida, con las vicisitudes y con el poco apoyo y protección que por aquí se siente hacia estas cosas.

Hacia la lucha marcha animado, y desde luego contentísimo y agradecido por el concurso que en el Real ha encontrado, tanto por parte de la Empresa como de los artistas y de los profesores de orquesta, sus compañeros. Para todos tiene frases de gratitud y para su obra otras de extraordinaria modestia.

Su ópera tiene un acto y dos cuadros; pero si éstos se representaran seguidos, sería de larga duración el acto; así es que, de común acuerdo, se ha resuelto que haya entreacto entre ambos cuadros.

17as

18

Juvenilia

los de las pardas onduladas cuestas,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las ~~cop~~tas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas...

Señor Juan es un cuadrillo completo, encantador y lleno de dulcedumbres que lleva en toda su prestancia el timbre inconfundible y vigoroso del malogrado cantor de *El Alma*, y en *Canción de trilla* triunfa gloriosamente la luz del estío sobre toda la tranquila serenidad de una tarde calma en cuyo marco ríe un honrado amor feliz y joven á la música de una parva dorada y crepitante bajo el liso tablón pedernalado.

Ya se ha dicho que en *La Patria Grande* palpita un sentimiento alto de amor á España, igual cuando su autor se estremece al evocar la lejana epopeya de Lepanto que cuando poseído de un panteísmo muy moderno y con la vista en el solar amado canta lleno de unción las estepas castellanas; igual cuando su verso fuerte y robusto añora el estruendo de las conquistas que cuando canta, con amor también, el estruendo civilizador y socializante del avanzar de los *expresos*.

Es, pues, todo él este de *La Patria Grande*, un libro fuerte y de sana poesía, y por si fuera esto poco en su haber aparece vanguardado por un hermoso prólogo de D. Teodoro Llorente, el venerable patriarca valenciano.

N. Hernández Luquero.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diana - (Cadiz) - 12-4-911

TUS FLORES

El ramo aquel de jazmines
—estrellas en sus jardines—
que murió sobre tu pecho,
satisfecho
fué dichoso.

Sintió, de tu pecho casto,
la ternura y el reposo;
la firme palpitación
de tu joven corazón,
tan rítmica, tan callada.

Por efecto
de tu vivir tan perfecto;
de tu dicha sosegada.

Fué dichoso con ventura
que en vano codiciaría,
¡Grande, suprema alegría!
Aun durando lo que dura
la dicha mayor: un día.

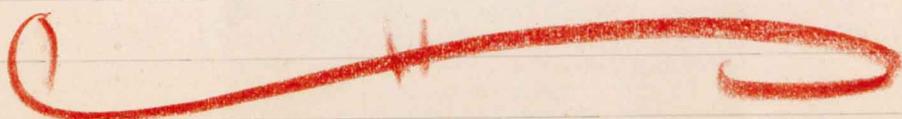
Paz disfrutó del Edén,
sintiendo calor suave.
Gozó del íntimo bien
que el nido presta—sosten
y hogar venturoso—al ave.
Vivió muy cerca de tí
sus últimas horas breves;

conque así
dulces le fueron y leves.
Y al cabo, cuando murió,
con sus floresdes hojadas,
mereció
la piedad de tus miradas,
Duele menos duro fin
T fin de seguro bien.

Por eso, le dije: ¡Quién
hubiera sido jazmín!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Tal



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Las Provincias - Valencia - 15-4-911

LECTURAS

LA PATRIA GRANDE. Cantos marciales. Odas cívicas. Poemas rústicos. Por Carlos Fernández Shaw. Prólogo de D. Teodoro Llorente.

Un libro de Carlos Fernández Shaw ha de darnos, forzosamente, un saludo de sinceridad, una bondad de espíritu y una simpatía que trasciende de cada verso, de cada estrofa, en donde puso el poeta su corazón recto y su sentir más íntimo.

Cuando el poeta cantó sus amores á la naturaleza, sus entusiasmos por el amor de la tierra madre, adquieren las poesías gran acento de simpatía.

En estos tiempos de versificación invertida y «aritmica»—lo más opuesto á la armoniosa y purísima forma helénica—Fernández Shaw escribe sus versos con fijeza y claridad rítmicas, que dan singular encanto, noble firmeza á sus palabras.

Acaso sea esta cualidad de poesía de las que más mérito acusan.

Cuando vemos escritores y aún poetas que se recumben que ignoren la existencia del ritmo, que desconocen el alcance vital, esencialísimo, de este primordial elemento del arte, queda uno desorientado. ¿Cómo es posible que sean buenos poetas, buenos artistas, quienes así desconocen el ritmo? Y no podemos menos de recordar aquella sentencia del famoso músico humorista Hans Bulow, cuando decía—recordando la bíblica—refiriéndose al arte:

In principio erat rhythmus.

Cuanto á la sentimentalidad de Fernández Shaw, unas veces inflama su fibra el canto épico, otras veces—y nuestras preferencias van á este género—canta los paisajes y el alma de la tierra.

Cantar el espíritu de un paisaje, por extraño que ello parezca, es lo que mejor prueba el poder sentimental de un artista. Sean versos, ó notas musicales, ó pinturas, quien sabe encontrar el rasgo decisivo de «la tierra», es el más genuinamente artista.

En este respecto el libro de Fernández Shaw tiene una simpática antinomia. Se titula *La patria grande*, y es un canto regional maravilloso. Es el alma de Castilla la noble, la que se exhala en los giros más afortunados del libro.

Cierto que para los espíritus que estiman el amor á España, como produciéndose de las raíces al tronco, les podrá llamar la atención el que pueda entenderse el afecto á la patria produciéndose al revés, y con cierta distribución... político-administrativa.

Pero en el libro de Fernández Shaw, este último matiz es más bien accidental. Su íntimo sentir me lo dicen mejor que nada las palabras siempre generosas y juveniles que nuestro gran Teodoro Llorente pone en su Prólogo al libro. ¿Qué mejor decir después de las palabras del maestro? Oídas:

... «Esto es lo que ha faltado á España en sus últimos desastres. No hubo poesía en aquella catástrofe... Después de aquel anadamiento del espíritu nacional, comenzó á surgir una literatura, pero no de raíz española, una poesía exótica, artificiosa, muy pulida y á veces gallarda, pero que no responde á nuestras tradiciones y á nuestro propio espíritu, flores de estufa con aroma de artificial perfumería.

En ese ambiente nacieron y causaron grata sorpresa, los versos de Fernández Shaw... «Castilla madre: poema rústico, descripción bellísima de las amplias y severas llanuras castellanas, de sus trigales, que dan el pan á España, de las escenas de la siega y de la trilla, de un pueblo honrado y laborioso, que nos recuerda los antiguos patriarcas... También es esta labor española; también merece el aplauso de los buenos españoles.»

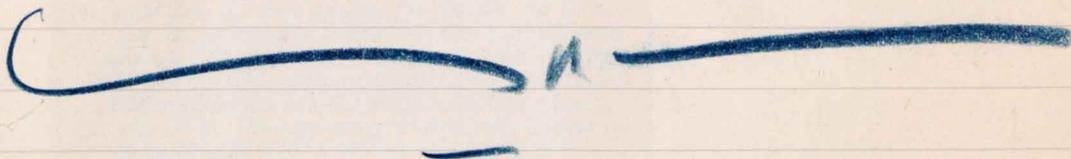
El ejemplo de Fernández Shaw, es lo único que puede seguir á tan hermosas frases. Pasa aquí una corta muestra en un tipo dibujado con trazo firme y sobrio: el señor Juan:

Señor Juan es un abuelo
bonachón, asaz alegre,
que fué por aquestos campos,
y en gratas horas, ya lueñes,
semi-rayo, por lo vivo;
semi-roble, por lo fuerte.

Hoy, si las fuerzas le faltan,
si va perdiendo su temple,
goza con mirar el gozo
del que lucha, de quien vence.
Y al campo torna con tales
pensamientos en la mente,
por consolar sus dolores,
con los ajenos placeres.
Sin envidiar los extraños.
Feliz con su propia suerte.
Tal lo quiso Dios del cielo,
y en vida tal persevere.

Grato es el libro en donde así se torna
por el espíritu de la tierra.

E. L. Ch.



El Cronista (Málaga) 21-4-911

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Teatro Cervantes

“Las figuras del Quijote”

Nuestros lectores tienen cabal idea de la personalidad literaria de don Carlos Fernández Shaw. Muchos versos de Fernández Shaw y muchos elogios del poeta se han publicado en EL CRONISTA. Huelga, pues, todo cuanto pudiera escribirse acerca del inspiradísimo cantor de Castilla, cantor de la Patria, cantor de la Naturaleza. Tampoco hay que decir que Fernández Shaw es un excelente comediógrafo, que ha obtenido en el teatro muy resonantes triunfos. Desde *La revoltosa* á *Las figuras del Quijote* se espacia una muy fértil producción teatral, sancionada por el voto entusiasta de los públicos. El nombre del poeta tiene tantos timbres como el nombre del autor de comedias y sainetes.

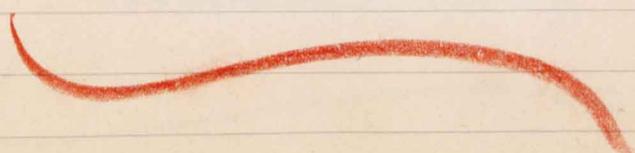
Esta obra suya, estrenada anoche en Cervantes, es la ampliación á dos actos de obra que, con el título de *La venta de D. Quijote* y con el aderezo de una linda partitura de Chapi, se representó favorecida por el aplauso de las gentes. Compañías de zarzuela regalaron á nuestro público con los primeros poéticos y musicales de *La venta de D. Quijote*. Ahora aparece desarrollada en toda la amplitud de pensamiento como la concibiera Fernández Shaw. La aventura imaginada por el poeta para llevar al teatro, con tipos del *Quijote*, á su don Alonso Pimentel, *alter ego* de Alonso Quijano, y á un pícaro Blas, hecho á semejanza—en lo físico y en sus menesteres escuderiles—de Sancho, es aventura de amor. Si el Alonso de Cervantes se forjó en el amor locas quimeras, el Alonso de Fernández Shaw se las forja también; combate contra invisibles trasgos y gigantes; halla un castillo donde solo hay una venta y en su vesania—y este es el episodio principal—mira princesa á una maritornes, rindiéndose á sus encantos, que no pasan más allá de los ojos de Pimentel.

La comedia está escrita en versos que, dentro del peculiar y singularísimo estilo de Fernández Shaw, tienen sabor clásico. La musa del poeta, si rica, pródiga, y tan pródiga en colores como en armonías, campea aquí á sus anchas. Con gustar el ropaje poético de *Las figuras del Quijote*, la escena en que Alonso declara á Maritornes su amor, entusiasmo á la concurrencia. Es, en efecto, de una gran belleza, y eso que, ganando mucho en plasticidad representada, más nos parece la comedia para leída, que así no han de escaparse sutilezas imperceptibles en el teatro.

Morano tuvo á su cargo el papel difícilísimo del protagonista. Su gran talento le hizo vencer, como siempre, y para el notable actor hubo aplausos muy efusivos. Los demás intérpretes hicieron lo posible por no desentonar demasiado. Sin embargo, el Sr. Miguel, ni como manco siquiera nos recordó á Cervantes.

Esta noche, el estreno de *Canción de cuna*.

B. M.



El Diario Malagueño. 21-4-911.

Teatros

Cervantes

Escribimos estas modestas cuartillas con sentimiento y pena y esta pena y sentimiento nos la produce el escaso espacio de que disponemos hoy. Quisiéramos cumplir en justicia con nuestro deber y satisfacer una obligación, tratándose de la obra estrenada anoche en el Teatro Cervantes.

El deber es de pregonar la bondad, la belleza y la sana inspiración de Fernandez Shaw, llevando a la escena la comedia, en dos actos «Las figuras de don Quijote»; la obligación, porque el autor es un amigo dignísimo, un colaborador nuestro, un maestro de la literatura y un heraldo clásico de nuestras joyas literarias, del tesoro que guardamos y respetamos como vivificante muestra de nuestra influencia en la Literatura.

La comedia estrenada anoche representa el sueño de Cervantes, su inmortal inspiración. Descúbrese en ella el génesis de la caballería andante y acoje las «monomanías» de «Alonso Quijano» y las estulteces del Sancho, su fiel escudero. Es el sueño del manco de Lepanto, llevado a la escena.

Los versos, primorosos, destilan pureza castellana, hermosura y riqueza en el fondo y en la forma y... ellos dan idea de la labor extraordinaria que el autor ha desarrollado.

De pluma maestra están escrito, la que posee el autor y con ella ha retratado en «Las figuras del Quijote», personajes y escenas, fielmente de la inmortal obra.

Quizas encontraran algunos, cansancio—los menos—pero los no ignaros hallaron anoche motivo de regocijo y de recuerdos gratos, de añosos tiempos literarios y de presentes pruebas de que existen autores y escritores castizos, cultísimos, filosóficos y amantes de lo bello de lo bueno y del clasicismo.

La comedia fué un éxito, un gran éxito para Eernandez Shaw y un triunfo para Morano.

Interpretó este buen actor su papel de Alonso de Pimentel á conciencia y con estudio y tuvo detalles que pasaron desapercibidos para el público y debieron ser aplaudidos en justicia. Demostró su talento artístico. ¡Vaya pues nuestra modesta enhorabuena que lealmente le enviamos!

Los demás señores de la compañía trabajaron con discreción, excepción hecha de Aguado que estuvo en su parte de «observación» bien.

El Popular. (Málaga) 21-4-911

Espectáculos públicos

Teatro Cervantes

En un teatro cuyo nombre, lector, debe mencionarse por que lleva el muy glorioso de don Miguel de Cervantes, se puso anoche en escena una comedia en dos actos titulada *Las figuras del Quijote*.

En gran vate, que firma poniendo un Shaw, tras un modesto Fernández, ha compuesto la comedia á que me refiero antes, supliendo, con su talento y la soltura admirable de su númen, las aquellas enormes dificultades que al llevar tal cosa á escena debieran de presentársele.

Don Alonso Pimentel, el famosísimo orate que rompió su lanza en luchas con molinos y jayanes, anoche pisó las tablas, con gusto del *respetable*, que escuchó, respetuoso, redondillas y romances; aquéllas, bellas, sonoras; éstos, correctos y fáciles, en los que, Fernández Shaw, encerrara el bello lance que sirviera á *Don Alonso* para arder, y enamorarse de *Maritornes*, rijosa, y conocer á Cervantes, que luego narró su vida en ese libro admirable que hoy causa la admiración del mundo, en todas las partes.

Es Fernández Shaw, poeta tan delicado y notable, que, al exponer este asunto á los escénicos aires, ha conseguido ataviarlo con las galas de su arte. Y, razonándolo á gusto de sensibles paladares, con su talento exquisito, procuró de no olvidarse que, en cuanto á gustos *no hay nada...* en materias teatrales y mezcló la nota cómica con la de mejor linaje, condimentando un manjar delicado y agradable, sequible á los más altos y á los más bajos alcances.

Esto no es un gran defecto, que debemos perdonarle, en gracia á la majestad serena de otros pasajes, que rebosan poesía, de esa poesía suave, característica del autor de *La patria grande*.

La escena entre *Don Alonso* y la *Maritornes*, sabe á manojo zorrillesco de claveles ideales.

La interpretación, discreta. Morano, ya es cosa aparte. Dijo todo su papel de manera inimitable arrebatando en la escena de pasión, al *respetable*. Compuso muy bien el tipo, sostuvo bien el carácter...

En un teatro cuyo nombre, lector, debe mencionarse por que lleva el muy glorioso de don Miguel de Cervantes, presenciamos el estreno de una comedia notable la noche de ayer, y el éxito de un gran actor y de un vate.

«Las figuras del Quijote»

Solo para Fernández Shaw, para su espíritu patriótico y cultísimo, para su temperamento exquisito, para su estro admirable y su lírica maestra, no era terreno vedado la maravillosa obra cervantina, que le inspirara ayer, su zarzuela lindísima «La venta del Quijote», y hoy, su hermosa comedia, estrenada anoche, «Las figuras del Quijote».

Unicamente un poeta de los indiscutibles méritos del autor de «Poesía de la Sierra», podía llevar á la escena figuras de la obra sublime, sin menoscabo para ellas y sin profanación para la gloria del manco inmortal que las concibiera.

Fernández Shaw, ha ampliado notablemente y con muy buen acuerdo por cierto, su antigua zarzuela, buscando en escenarios más adecuados, glorificación á las figuras que en ella intervienen. Ya lo dice al finalizar un admirable prólogo leído por él la noche del estreno, é impreso al comienzo del libro:

«¡Y «hago mutis» per ñn, público amigo!
Mas me consentan tus favores antes
dos palabras, que alivien mis torturas...
¡«Vitor»! A las figuras de Cervantes.
¡Perdón! Para mis pálidas figuras.»

Basadas en el «Quijote», se han compuesto infinidad de obras con éxito desdichadísimo. La figura incomparable del héroe cervantino, muy humana y por lo mismo muy compleja, se ha prestado á muchas y muy distintas concepciones; cada español, lleva en su imaginación un Don Alonso de Quijano particular, y no pueden permitir que vulgares rimadores y malos prosistas; vayan á escudarse, buscando el medro, tras la figura que tiene sus simpatías.

«Tate, tate, folloncicos...»

No reza esto con Fernández Shaw que si éxito grande consiguió con su zarzuela, clamoroso lo alcanzó con su comedia, porque aún siendo mucho su talento, le supera su modestia y no ha intentado atrevido, trasladar á la escena ni un solo pasaje del «Quijote». La acción de la comedia, es anterior á la obra famosa, cuando Cervantes no había escrito su libro, ni Don Alonso había hecho su primera salida formal, caballero sobre Rocinante.

Para la ampliación de «La venta de don Quijote», ha compuesto el autor, próximamente dos mil versos, y sería ocioso decir como estarán hechos. La armonía, elegancia en los giros y bellezas de imágenes, campan en el diálogo, saturado de poesía y de encanto.

La labor del poeta, apreciada en su justo valimiento, se alabó mucho. La escena entre Don Alonso Quijane y la Mariternes, por lo bellísima é inspirada, despertó general entusiasmo y unánimes aplausos.

En la comedia estrenada, no hay efectos que deslumbren, ni situaciones que crispén, hay solo lo que Fernández Shaw puede ofrecer: arte exquisito, puro, sin mixtificaciones de ninguna clase.

El auditorio escuchó interesadísimo la comedia, prestando atención religiosa á los pasajes sobresalientes, elogiándolos como merecían.

Con «Las figuras del Quijote», inició el vate insigne, un teatro poético, que aunque no cuente todavía con adeptos en la cantidad que todos deseamos, vá dando

La Unión Mercantil

Málaga - 24-4-911

.....
 ópimos frutos, que pueda volvernos al nivel de nuestra época de oro, del que merced á cuatro explotadores del género, hemos descendido lamentablemente.

Al finalizar los actos, la cortina se levantó, varias veces, por unánime votación del concurso.

—«O»—

Afortunadamente para todos, el peso de la comedia lo lleva el Sr. Morano, que hizo una creación genial del sublime loco. De otro modo, el éxito tal vez no hubiera sido franco.

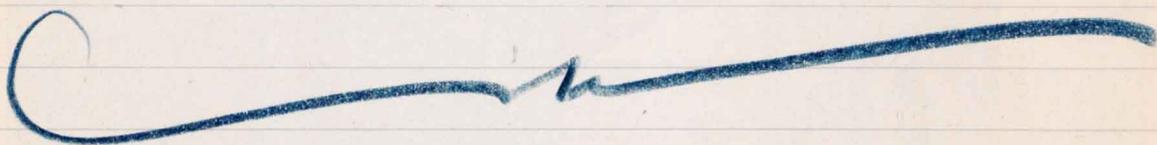
Morano encarnó á maravilla, el tipo de D. Alonso, diciendo los versos con corrección exquisita, y mostrándonos su talento artístico en las transiciones que de niña á la perfección.

El «Don Miguel» á cargo del Sr. Aguado resultó borroso y es que nuestros actores no están acostumbrados á este género, de obras dramáticas. Sin embargo tuvo algún momento feliz, que fué lástima no se continuara.

Dejaremos para mejor ocasión, ocuparnos del resto de los intérpretes.

La decoración muy bonita.

COLIRÓN





TEATRO LARA

“Figuras del Quijote,,

comedia en dos actos, original de D. Carlos Fernández Shaw



A escena de Lara, en que se eternizan, y este es su único defecto, los tipos y los ambientes, ha tenido ahora un paréntesis afortunadísimo en esa perdurable invariabilidad y ha vestido á sus actores con el noble traje de *Las figuras del Quijote*.

Semejante cambio ha obedecido á un propósito del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw, que

escenas habladas, que completan admirablemente la obra literaria.

Apenas si es necesario recordar el argumento de *La venta de Don Quijote*, el mismo de la obra estrenada ahora. Todos hemos aplaudido aquella obra y es demasiado pronto para que la hayamos olvidado.

Cervantes, á poco de salido de la prisión, reposa casi por caridad en una venta. Sueña allí con tipos y escenas que immortalicen su nombre,



Escena segunda del primer acto

(Fot. Marin.)

quiere y puede hacer un teatro poético y patriótico, verdaderamente poético y verdaderamente patriótico, que nos muestre el alma nacional en la bella forma de la alta poesía. Como iniciación de ese propósito, el Sr. Fernández Shaw ha llevado á Lara una obra que, con otro título, y música de Chapí, nos dió antes en Apolo, y la ha llevado sustituyendo los cantables por bellísimas

y la fortuna le dé para un espectáculo digno de su pluma; á la venta llega un sublime loco, don Alonso, al que enajenaron el juicio los libros de caballerías, y lleva con él el más risible de los escuderos.

Aquel admirable loco ha de ser D. Quijote y aquel escudero Sancho Panza. Sus aventuras en la venta dan la medida de su locura, y el manco

EL ARGUMENTO.

Es, sencillamente, como el título de la ópera indica, *El final de «Don Alvaro ó La fuerza del sino»*, del inmortal duque de Rivas.

Para buscar algún contraste y dar lugar á una escena pintoresca, el libretista, el celebrado poeta Carlos Fernández Shaw ha introducido algunas variantes al *Don Alvaro* de Rivas; pero la esencia y el fondo son los mismos.

El teatro representa la celda de un padre franciscano en el convento de los Angeles.

Aquí se ha refugiado D. Alvaro, después de su tormentosa vida, y allí vive, procurando encontrar paz para su espíritu, con el nombre del padre Rafael.

Al levantarse el telón están sentados don Alvaro, meditabundo y abático, y el padre guardián, mirando á D. Alvaro compasivamente.

D. Alvaro, atormentado por el remordimiento y los recuerdos, no halla el sosiego que buscaba, no obstante las prudentes reflexiones del padre prior. Ante su pensamiento pasan todos los instantes trágicos de su vida, su pasión por Leonor, la desgraciada muerte del marqués de Vargas, su viaje á Italia, su duelo con el vengador hermano, la desaparición de la mujer amada, todo, todo lo que agitó profundamente su vida.

El padre guardián le invita al rezo y á la tranquilidad de espíritu, únicas maneras de hallar sosiego.

Marcha el padre guardián y queda solo don Alvaro, que entona un himno al Sol, que bienhechor y humanitario viene á visitarle en su celda, penetrando por alta claraboya.

De pronto, aparece en la celda una figura siniestra.

Es D. Alfonso, el otro hermano de Leonor, que después de buscar á D. Alvaro por todas partes, ha sabido que se halla allí, bajo el nombre de padre Rafael.

Los deseos de vengar la muerte de su padre y hermano le incitan á provocar á don Alvaro, y aunque éste se resiste y trata de dominarse para no ser arrastrado por la ira, ante la ofensa de una bofetada que recibe, vuelve á recobrar sus antiguos bríos, y aceptando una espada que el fiero Vargas le ofrece marcha al campo desafiado con D. Alfonso.

El cuadro segundo es un trozo de la sierra de Córdoba, cruzado por veredas practicables. A la derecha, sobre sus peñascos, hay una ermita. Es al caer la tarde. Curra, Nieves y Fuensanta, tres cabreros que andan por aquellos vericuetos guardando su ganado, observan cierto temor al pasar por frente á la ermita, donde, según público rumor, está refugiado un santo varón que no tiene el menor contacto con el mundo.

Este penitente vive allí, y únicamente el padre prior del vecino convento sabe su nombre y condiciones. En la comarca inspira cierto respeto.

Regresan del campo las mozas y mozos del



Primer acto.—Entrada en la venta de Don Quijote y Sancho

sublime que las presencia hará de aquella locura la más maravillosa obra literaria que vieron los siglos. Este momento es de honda emoción.

Hay en *Las figuras del Quijote* escenas de su prema belleza, en que el Sr. Fernández Shaw ha podido derrochar caudales de forma muy bella,



Primer acto.—Don Quijote evocando á Dulcinea

(Fots. Marin.)

y así la obra estrenada ahora en Lara es digna del mejor de los éxitos.

Don Quijote enamora á la Maritornes del mesón, riñe con el mozo, se atreve á un cuadrillero de la Santa Hermandad, y en todo pone, muy por

En todas las escenas de la obra hay bellezas imponderables; las más de ellas eran ya conocidas; de las nuevas merecen mención especialísima la escena de amor del acto segundó entre D. Alonso y la Pingajosa.



Don Quijote, Sr. Puga; Sancho Panza, Sr. Mora

encima de la realidad, las imaginaciones febriles de su fantasía. Por si ello era poco, Cervantes sueña, al fin, la magna aventura de los Molinos, y así el público ve en Lara como la génesis completa de la obra sublime de Cervantes.

En esta escena, la señorita Alba hizo un admirable trabajo de actriz genial estudiando y reproduciendo minuciosamente las impresiones que la Maritornes debe experimentar oyendo los requiebros del caballero: oye tan admirablemente,



Maritornes, Srta. Alba; Don Quijote, Sr. Puga

(Fot. Marín.)

que da la impresión completa de la realidad misma.

La señorita Alba no necesitaba refrendar de nuevo su ejecutoria de gran actriz; pero *Las figuras del Quijote* la han brindado ocasión, que ha sabido aprovechar, de mostrársenos capaz de empresas más altas que las realizadas por ella en Lara, con serlo mucho.

Los demás artistas interpretaron también con mucho acierto sus papeles. Puga dió muchas veces la impresión por el autor buscada, aunque ninguna empresa más ardua para un actor que

encarnar la figura de D. Quijote. Simó Raso, á quien por primera vez veía el público de Lara en un papel del género de Cervantes, supo también caracterizar admirablemente la hermosísima figura, y los demás artistas merecieron y lograron también el aplauso del público.

Antes de la primera representación, el señor Fernández Shaw leyó, como él sabe y pocos pueden ya imitar, un prólogo en verso, en que expone maravillosamente su propósito. El prólogo fué tan aplaudido como merecía.

R.

vecino pueblo, entonando una canción de amor y todos, en unión de los cabreros desaparecen, dejando aquellos lugares solitarios é imponentes.

Pasados algunos momentos en la puerta de la ermita aparece doña Leonor, vistiendo el sayal de penitente.

También ella se ve atormentada por el sufrimiento de los recuerdos y entona á la Virgen una plegaria para que fortalezca su alma.

Estalla la tormenta y á la luz de los relámpagos ve doña Leonor á dos hombres que, espada en mano, se dirigen hacia aquellos lugares, y después de exhortarles para que se detengan, al ver que no hacen caso, corre á encerrarse en su ermita.

Don Alvaro y Don Alfonso, espada en mano y ansiosos de lucha, llegan hasta allí y se baten, cayendo mortalmente herido el último de los Vargas.

Don A'varo mira horrorizado su obra y, ante las insistentes peticiones del herido de que salve su alma, corre á la ermita y llama para que se presente el ermitaño.

A la puerta Doña Leonor, contemplando horrorizada el cuadro que ofrece su hermano muerto, y Don Alvaro, su antiguo y eterno amor, con la espada homicida aun en la mano. Agita la campana en señal de que necesita auxilio y se presentan los frailes del vecino convento.

Don Alvaro, en pleno delirio, quiere hacerse justicia, y, encaramándose á una peña, se precipita al fondo del barranco, pereciendo allí, mientras que doña Leonor y los frailes, horrorizados, imploran piedad á Dios para el alma de aquel desgraciado.

El reparto con que ha de cantarse esta ópera en el Real es el siguiente:

Don Alvaro, Sr. Famadas.—Doña Leonor, Srta. Ortega Villar.—Don Alfonso, Sr. Challis.—El padre guardián, Sr. Massini Pieralli.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Epoca - 5-3-911

TEATRO REAL

“EL FINAL DE DON ALVARO,,

Todo el que haya oído las obras de música de cámara de Conrado del Campo, y además le trate personalmente con alguna intimidad, habrá venido en deducir que en ese muchacho de austero aspecto, vago mirar de soñador, enigmática sonrisa, parca palabra y reposados ademanes, hay una alta intelectualidad, refinada y abrigada por el estudio: una cultura poco común en músicos, una exquisita sensibilidad de artista, y ante todo y sobre todo, una voluntad de acero, capaz de marchar sin vacilaciones ni desmayos hacia el fin propuesto, cueste ello lo que cueste, y arriesguese en el empeño lo que se arriesgue.

Conocidas esas cualidades salientes en Conrado del Campo, á nadie admirará, antes bien lo tendrá por consecuencia naturalísima, que si ese muchacho se propone conquistar el primer puesto entre los compositores dramáticos españoles contemporáneos, llegue á la meta de sus aspiraciones, y allí se bañe en luz de gloria, aunque para arribar á la ingente cima hubiese de luchar contra la envidia, la indiferencia de los coterráneos, la falta de apoyo oficial, las dificultades materiales de todo linaje, la pasividad de unos, la declarada hostilidad de otros, y hasta contra las rebeldías de su mismo organismo, fatigado, si en la encarnizada batalla la carne flaquease y no quisiera responder á los espolazos del espíritu en armas.

Y yo tengo para mí que Conrado del Campo se ha propuesto llegar á esa cima luminosa. Su primera manifestación de arte grande, este *Final de Don Alvaro*, que oí anoche con creciente interés, desde el poético preludio hasta la espantable catástrofe terminal del drama, es una plena demostración del ambicioso, pero justificadísimo, propósito de su joven autor. Ni un asomo de vacilación, ni un punto de duda en la trayectoria, ni el más leve indicio de desconfianza en sus propios medios. El compositor titubeante, indeciso como desorientado, de las primeras obras sinfónicas, ha desaparecido, para dar paso al músico dramático, seguro ya de su resolución, perfectamente encauzado por una vía que puede ser acertada ó errónea—no quiero discutirlo por ahora—, pero que aparece ya rectilínea, inflexible, como bruñido riel de acero; homogénea, definida y valiente.

Y esa hermosa y brava entrada en liza, sin concesiones al rutinismo del público, vendados los ojos al falso brillo de la popularidad efímera, clausurados los oídos para el aplauso no ganado en leal combate, puesto el pensamiento en un altísimo ideal, y el alma entera en la realización de la obra de arte, hemos tenido anoche ocasión de presenciaria, y hoy nos holgamos mucho en consignarla y aplaudirla con todo nuestro corazón, como anoche nos honramos asociando nuestro modesto, pero caluroso y sincero batir de palmas, á las estruendosas ovaciones con que se saludaba este espléndido surgimiento de un temible compositor dramático.

Daros, lectores, pormenores circunstanciados de la obra, fuéranos hoy imposible: que no basta una sola audición de partitura tan compleja y tan trabajada, para acometer tales menesteres. Posteriores representaciones, y un detenido examen de la música, que, Dios mediante, haremos, nos pondrán en aptitud de emitir un juicio detallado sobre este interesantísimo drama lírico, como también nos ocuparemos de la labor del ilustre poeta Fernández Shaw, cuando nos sea dado leer con sosiego el libro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por hoy, basteos una impresión general acerca de la música: síntesis de las que anoche nos hizo experimentar el primer contacto con la partitura.

Es, en pocas palabras, una producción musical definida, precisa y clara; es una concepción fuerte y vigorosa, maravillosamente orquestada, con sello personal, con estilo propio y fustigado, en la que me parece advertir sólidas convicciones de una estética dramática que podrá ser discutida, y hasta negada su eficacia, por los que creen en la superioridad de la estética dramática wagneriana, pero que hoy aceptan muchos compositores modernos—Debussy y Dukas en Francia, Strauss en Alemania, Max Vogricht en Hungría, y Rimsky-Korsakoff en Rusia—, considerándola más perfecta y más adecuada á las exigencias del drama lírico que la del autor del *Tristán*.

Conrado del Campo opta por esa estética novísima, que entre otros elementos fundamentales de Wagner ha proscrito el sistema del *leit-motiv*, y su constante desarrollo y transformación en el discurso musical; pero al lanzarse denodadamente por tales derroteros, busca el manantial de inspiración melódica donde debe ir á encontrarlo todo compositor dramático digno de tal nombre: en la canción popular nacional. Así, en *El final de Don Alvaro*, que por su forma pudiera antojársenos de un acentado exotismo, por la calidad y el sello de las ideas es netamente española, salvo en contadísimos pasajes. Ejemplos de ello son el tema que parece simbolizar los amores de Doña Leonor y Don Alvaro, en el prelude, reexpuesto luego en la escena de la ermita; la canción del gañán, la escena de los cabreros y el coro que subsigue.

Y ese gran acierto fué anoche la principal determinante de la cordialísima acogida que obtuvo la obra, no obstante la natural sorpresa causada en el público por la novedad y la osadía del procedimiento. ¡Ya representa triunfo, aquí donde ahora empezamos á familiarizarnos con Wagner, vencer con una partitura construída con arreglo á los cánones de la iglesia ultrawagneriana!

Ahora bien: ¿puede deducirse de la audición de anoche, y del indiscutible éxito alcanzado por Conrado del Campo, que este *Final de Don Alvaro* sea algo de excepcional importancia, robustísimo jalón plantado por el joven compositor en el camino que ha de conducirnos á la entronización definitiva de la ópera española?

Paréceme que no debemos incurrir en optimismos exagerados. En mi modesto sentir, nos encontramos ante una afirmación rotunda de que el arte nacional cuenta con un compositor dramático más, de extraordinaria fibra, de sólida y depurada técnica, de alto pensar y de hondo sentir; con un compositor sincero y sabio, del cual pueden esperarse, en un plazo no lejano, quizás verdaderas obras maestras; porque sobre que posee las condiciones requeridas para ello, tiene, como he dicho antes, y esta primera y brillantísima tentativa lo demuestra, voluntad de llegar á producirlas. Y esa manifestación de enorme talento y de bien templada voluntad es preciosa garantía para lo porvenir.

Esperemos de Conrado del Campo grandes y sonadas hazañas, y sirvan de estímulo á los demás compositores jóvenes españoles los laureles ganados anoche por su ya ilustre colega en la primera de las escenas líricas de España.

La interpretación de *El final de Don Alvaro* merece calurosísimos elogios. No obstante las enormes dificultades de la partitura, y del poco tiempo que ha podido dedicarse á los ensayos, salieron todos, orquesta, cantantes y coros, airoosísimos del empeño. El maestro Villa, la señorita Ortega Villar, Famadas, Challis, Masini, Pieralli y Algos, y las señoritas Barea, Melero y Grazioli, como la entera masa orquestal, pusieron infinito cariño y entusiasmo fervoroso en el desempeño de sus respectivos cometidos.

Fué una hermosísima y conmovedora prueba de compañerismo, que el público supo apreciar en todo lo que significaba, obligando á presentarse en escena á los principales intérpretes, en compañía del autor, incontables veces.

Sus Majestades, que honraron el estreno con su augusta presencia, dando una prueba más del interés con que siguen todas las manifestaciones del arte español, hicieron subir al palco Regio á Conrado del Campo, felicitándole efusivamente por el triunfo logrado.

Una noche, en suma, de gratísimas, de inolvidables impresiones, en la que el corazón se abría á dulces, á consoladoras esperanzas..

Por de pronto, alguien que está muy enterado de las interioridades del Real, nos aseguró que los señores Boceta y Calleja han resuelto hacer una corta campaña de primavera, desde comienzos de Mayo á mediados de Junio, en la que, alternando con las obras del repertorio italiano, figurarán obras de autores españoles, ya sacionadas por el público, entre ellas *Margarita la Tornera*, del nunca bastante llorado Chapí; *Doña Juana la Loca*, del ilustre maestro Serrano, y alguna otra más. Marcha, pues, el arte nacional por buen camino, y de ello hay que congratularse. Cooperen los Gobiernos á los esfuerzos de la iniciativa particular y de los compositores en pro del ideal perseguido, y muy en breve ese ideal se habrá realizado plenamente.

A. BARRADO.

La Prensa - 13-3-911.

LIBROS NUEVOS

“La Patria grande,,

Así se titula la última obra poética de don Carlos Fernández Shaw. Un poco tarde habla LA PRENSA de este libro, pero perdónenos el autor de *Poesía de la sierra*, agobios de tiempo y espacio, han sido la causa de la tardanza.

Por lo demás, tranquilos estamos, porque sabemos que las producciones de Fernández Shaw no necesitan el bombo y el platillo de la prensa. Se recomiendan solor. Esta, titulada *La Patria grande*, es digna hermana de *Poesía del mar*, *La vida loca* y *El amor y mis amores*, y en ella sólo encontramos un defecto, que no haya incluido el poeta en el volumen dos poesías que en un libro titulado como el en que nos ocupamos, tenían su lugar adecuado. Nos referimos al poema *Los ciclopes* y á *Ancha Castilla*, esta última de lo mejor—si no lo mejor—del ilustre escritor.

Forman *La Patria grande* tres partes: *Cantos marciales*; *Odas cívicas* y *Poemas rústicos*. En cada una de ellas Fernández Shaw es el poeta de siempre, el poeta que, desde que era un niño, tiene encadenada la atención del público.

Mucho bueno podía decirse de *La Patria grande*, pero sería algo así como descubrir el Mediterráneo.

Así lo entiende el prologuista—el gran Teodoro Llorente—cuando dice:

«No ha de ser apologético el prólogo que estoy escribiendo. Eso, ni lo quiere el autor, ni lo estimo necesario. A un escritor novel está bien que lo presente al público un prologuista de campanillas. Pero, ni yo tengo autoridad para estas presentaciones, ni á Carlos Fernández Shaw, tan conocido, tan admirado ya de todos los amantes de la poesía, ha de llevarlo nadie de la mano.»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No es ocasión de recomendar ya el libro, porque seguramente estará agotada ó casi agotada la edición, pero si lo es de regalar el buen gusto de nuestros lectores con un fragmento de la --para nosotros-- mejor poesía del libro, titulada *El buen poeta*, que lo es para Fernández Shaw el malogrado Gabriel y Galán.

¡Ah, cantor de la tierra castellana, más castellano que los rubios, densos y generosos trigos, que recubren, bajo el sol estival, con rico manto, --y en largas ondas, del color del oro,-- su campo, tan feliz, profusamente!

Tú, salmantino; tú, que nos mostraste la copia fiel, en típica figura, del discreto varón, feliz por serlo; tú, que tuviste la salud perfecta, doble, por tanto: la que da sus bríos al cuerpo vil, y la que infunde al temple del ánimo del hombre su lozana varonil robustez, imagen fuiste, por designios de Dios, del buen poeta.

Todo en tu sér resplandeció, por obra de la Divina Gracia, con destellos de pura claridad. Tú predicaste virtud con tu virtud, fe con la tuya. Las excelencias del hogar cristiano, con las grandes y santas excelencias de tu hogar apacible, pido y templo! Y el amor á la Patria. Y el cariño por el pródigo campo, tan solemne, donde rodó, pobrísima tu cuna: campo insigne, de grandes horizontes, porque en serenos, anchurosos aires, puedan las almas espaciarse, á gusto, sus íntimos sentires sosegados.

Este, que hoy miro, campo sigiloso, que pueblan á millares las encinas, de tan mate verdor; que me recoge, como en regazo tierno; que permite que distraiga mis ojos, largamente, por sus verdes y ricos altozanos, --mientras me infunde, con intensos goces, una inefable sensación de calma,-- bien al tuyo, tan noble, se asemeja.

Por él me represento que á mis ojos van á surgir las clásicas figuras de tus fragantes églogas: pastores de gran talante, vaquerillos simples, zagalillas en flor, poliendo á rosas!... Las que tú describiste. No copiadas por un arte servil. Hijas robustas del Arte y la Verdad.

Carlos FERNÁNDEZ SHAW.



Heraldo de Madrid - 20-3-911.



El gran Facundo Dorado, celoso administrador del Municipio, ha propueste la próxima instalación de públicas bibliotecas en los distritos, y yo le recomiendo los libros que cito á continuación:
La patria grande, del bueno de Carlos Fernández Shaw, que es, como suyo, admirable; á más, *Notas de color* de Carmen Blanco Trigueros, un libro que, como hay Dios, me encanta, y el de *Los viejos decires*, de un nuevo autor llamado Camino, el cual bien su camino emprendió y es digno, por sus *decires*, de aplauso y admiración. Con esos tres y uno mío que á escape imprimiento estoy y *Alma guasona* se llama y *es joya de gran valor*, debe empezar don Facundo la popular colección y de seguro que en cada vecino tendrá un lector.

Juan Pérez Luñiga



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.